

EL INSTITUTO

Por las mañanas me levanto
y hacia aquí voy caminando.
En ocasiones vengo con calma
y otras veces con tardanza.

Hoy llego apresurado,
pero el timbre aún no ha tocado,
recorro los pasillos
algo adormilado.

¿En qué aula tengo clase?
Pf... se me ha olvidado.
Sera mejor que corra,
si no quiero estar castigado.

Por fin encuentro a mi grupo,
el profe no ha llegado.
Estamos alborotados
la clase aún no ha comenzado.

Con gesto serio llega el profesor

borra la pizarra,
comienza la explicación,
¿Alguna cuestión?

Se suceden las lecciones,
invasiones en sociales,
en lengua las oraciones
después, casi siempre, naturales.

La cabeza me va a estallar
con educación física
y los acordes de música,
me puedo relajar.

Espero el recreo con ansia,
miro el reloj con angustia,
empiezo a disfrutarlo
y el tiempo se ha agotado.

Seguimos con matemáticas,
operaciones aritméticas,
¡maldición! esta ecuación
no tiene solución.

La clase ha concluido,
cuando el profesor se da cuenta,
todo el mundo se ha ido,
y ya salen por la puerta.